



713201

NARRATIVA

Nueva faceta de Claudio Orrego

Hay algunos libros que nos sorprenden por su contenido, por el cambio de enfoque que en ellos se advierte o por la forma diversificada que nos entrega su autor. Tal es el caso de *Las Sorprendentes Memorias de Baltazar*, de Claudio Orrego (Ediciones Brevil), en el cual se han reunido estos tres elementos.

De la lectura de esta adulta obra infantil surgió un diálogo con su autor, en el que se refleja la otra cara de la medalla del sociólogo, periodista y ensayista hombre-imagen, que no sólo sorprende a los demás, sino que le ha sorprendido a él.

Baltazar no es niño, ni hombre, ni pájaro. Es un oso polar que entrega con cierta ternura sus experiencias en el mundo de los hombres. De allí que la obra nos comuniqua cierta inquietud existencial. Baltazar reflexiona en el sociológico urbano, luego de haber perdido su libertad. Pequeño en un principio, irreflexivo ante lo desconocido, contagiosamente analítico, va descubriendo un mundo en el que se mueven pequeños seres de trajes grises y rostros apesadumbrados. Las rujas que en un principio significan la falta de libertad para Baltazar, finalmente se convierten en un espejo retrovisor de la evolución del hombre, aquel que permanece frente al animal como un ser pensante y activo, pero que termina quemándose por la carga existencial.

Una ilusión

Baltazar nació en la mente de su autor como un cuento para niños, que terminó en el fondo como un cuento existencialista, metafísico. A través de sus ideas al sociológico, logró descubrir que la raza animal en este medio, era el oso polar, un ser hecho para los hielos y las nieves. Así surgió Baltazar "a contrapelo". Luego, cuando comenzó a adelantarse en él, logró darle un pensamiento, como la respuesta a una ilusión humana de ver un mundo de bondad, generosidad, como también de entender el mundo que le rodea. En el fondo, Baltazar era el viejo ideal.

Para Claudio Orrego no hay fábula, porque no tiene moraleja, "sólo es la reflexión existencialista en un libro que no tiene mayores pretensiones".

—Para mí —señala— es mi primer esfuerzo consciente para salir del terreno de la vida diaria, la contingencia política, todo ese mundo que se pierde con los años. Una visión adolescente. Tenía ganas de desahogarme. Nunca me había metido en el cuento y lo necesitaba.

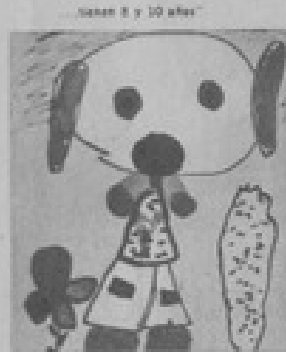
La pluma fue ágil, de instrumento se convirtió en transmisora de anhelo, y de



CLAUDIO ORREGO. FOTO VIVIVA



ORREGO. UNO DE SUS AMIGOS...



del la sorpresa, ya que el resultado fue totalmente ajeno a lo habitual.

Baltazar sorprende, y también el hecho de que un personaje tan antagónico como es su autor —retrocédor de las mejores simpatías como antipatías—, haya dado en el clavo con su personaje que sólo atrae la ternura y la emoción. Todos están de parte de Baltazar. Decidido a explicar esta dualidad: "Uno es ficción y el otro realidad, siempre se es dual, trigo y cinda, blanco y negro, en cambio, mi personaje no, ya que es justo incluso ante su rebeldía. Viene de un mundo inocente, libre, su vida es limpia, lo que contrasta

con la paradoja de la realidad. Baltazar no es un realista que enfrenta dos posibilidades".

A medida que Baltazar iba creciendo más le gustaba a su autor. La evolución del personaje es evidente: primero siente la libertad como carencia física, se siente violado en su naturaleza, pero a medida que vive su libertad deja de ser una carencia y se convierte en conciencia. Baltazar tiene capacidad de vivir, juzgar. Esto es lo instintivo. La lucha por la libertad es consustancial al hombre. Es una necesidad del espíritu.

El final es trágico, Baltazar desaparece al ser agredido a tiros por el guardián del zoológico, el que encontró que el oso polar se rebela de él. "Este desenlace nunca lo pensé como moraleja. Baltazar percibe valores que contrastados con la realidad lo hacen superior. Es un final capricho de la pluma. Pero a pesar de la muerte física logra trascender más allá de lo material".

Mostrando este ideal humano, Orrego inserta varios dibujos de "unas antigüedades de 10 y 8 años", aficionadas también a la vida de los osos.

Baltazar y Gaviota

Sin mayores pretensiones, Baltazar es otro de los personajes que piensan como el hombre, meditan, aspiran a una realidad superior, en esto se asemeja a Juan Salvador Gaviota, de quien opina Claudio Orrego: "Hay una diferencia, ya que Baltazar es una conciencia y Juan Salvador es una perfección. Creo que todas las cosas que apuntan a lo universal tienen parecido: la búsqueda de perfilar un gran ideal. Sin embargo, no hubo intención de hacer algo similar porque en el fondo, Juan Salvador Gaviota me gustó, pero lo encontré terriblemente inhumano, salvo el ideal de la perfección. Lo encuentro terriblemente metálico. En cambio el mérito de Baltazar es que es humano. El antagonismo es la conciencia entre lo ideal y lo real".

Es un esfuerzo por llegar a lo gratuito de nuevo. A entender que el mundo es diferenciado. Los que quieran encontrarle otros valores o desvaloros se equivocarán.

SILVIA VIVIVA ■

Boletín N° 2054. Sept. 11-XII-1974. p.43.

AUTORÍA

Vives, Silvia

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueva faceta de Claudio Orrego [artículo] Silvia Vives. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile